

ÉTICA POSMODERNA DESDE LA SOCIOLOGÍA CRÍTICA

BAUMAN ZYGMUNT, *Ética posmoderna*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004¹.

Zygmunt Bauman es conocido académicamente como sociólogo, pero en su obra ha tratado temas tales como la hermenéutica, modernidad y posmodernidad, la globalización... siendo la convivencia con los otros el problema que vertebra todas las cuestiones. Ha intentado ver cómo a lo largo de la historia de la sociedad el otro ha sido excluido, asimilado, o se le ha convertido en invisible. Esto lo combina con su definición de modernidad-posmodernidad, como las dos caras de una misma moneda, para lo cual se vale del par «modernidad sólida» y «modernidad líquida»².

En el libro que nos ocupa, Bauman busca llevar a cabo un estudio sobre la ética posmoderna. Esta búsqueda lo conduce a analizar los problemas morales que la sustentan y que, a su vez, son el fondo de la perspectiva moral posmoderna en sí. Dicha perspectiva es resultado del fin de la modernidad, momento en el que, para muchos, la ética deja de dar soluciones y pierde su lugar. Desde su postura de sociólogo crítico, Bauman buscará las causas por las cuales se ha destituido la norma moral. Explica cómo, con la modernidad, surge la posibilidad de elegir libremente entre acciones, pero esta libertad queda restringida por un código moral que se fundamenta en la universalidad de sus principios y en su semejanza con las leyes. Por su parte, la posmodernidad pone de manifiesto la contradicción entre la universalidad y la posibilidad de elegir, y, ante esto, propone la falta de un criterio certero para las elecciones morales.

¹ ZYGMUNT, B., *Postmodern ethics*, Oxford, Blackwell, 1993. La traducción española de esta obra tras diez años de su primera publicación muestra que sigue siendo de interés.

² Un estudio detallado de estas concepciones se halla en BAUMAN, Z., *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE, 1999. Aquí define a la «modernidad líquida» a partir de rasgos de la posmodernidad como la fluidez, el movimiento o el cambio constante, pero conservando las intenciones modernas.

La obra se encuentra estructurada en ocho capítulos que, a su vez, pueden organizarse en dos bloques y en un último capítulo a modo de conclusión. Los cuatro primeros capítulos giran en torno a la condición moral de la perspectiva posmoderna, en contraposición a la moderna. En el primer capítulo se trata la incertidumbre que caracteriza a la práctica moral³, a diferencia de la ley heterónoma propia de la moralidad moderna, que pretendía repersonalizar la moralidad, pero expropiándose a la yo por medio de la universalización de principios o la búsqueda de fundamentos. El segundo capítulo está dedicado al universalismo ético y a mostrar los límites de las normas éticas impuestas a la responsabilidad. Bauman identifica estas normas con una reciprocidad contractual, que reduce nuestra responsabilidad a establecer un propósito y conseguir unos beneficios. En el tercer capítulo aborda el problema de los fundamentos. La falta de los mismos, en relación a lo dicho en el capítulo anterior, permiten al autor mostrar su concepción de la moralidad: irremediamente no racional, personal y previa al pensamiento, porque se resiste a cualquier codificación, formalización, socialización, universalización... Considerado esto, en el cuarto capítulo, plantea que es posible referirse a la moralidad como el ámbito en el que se asume la responsabilidad como si ya se fuera responsable. Una responsabilidad 'para el otro' y no 'con el otro'. Porque para Bauman, la ética posmoderna es la ética de Lévinas, una ética que busca restablecer el significado de la proximidad. Para ello, coloca al Otro como personaje central del progreso moral del yo. Sólo aquí el yo será libre, aunque será una libertad siempre ligada al Otro. Es una relación asimétrica porque hay una exigencia muda de responsabilidad hacia el yo. Pero el silencio que caracteriza esta relación tiene que ser mediado de alguna manera, y esto implica conocer al Otro, categorizarlo. En esta significación se desenvuelve el escenario de la vida, momento en el cual surge la incertidumbre y la ambivalencia.

³ La incertidumbre es para Bauman parte de la estructura primaria de la convivencia humana, por ello, «una moralidad no ambivalente es una imposibilidad existencial» BAUMAN, Z., *Ética posmoderna*, op. cit., p. 17.



Un segundo bloque, que abarca los tres capítulos siguientes, se centrará en la estructuración del espacio social en el que tiene lugar el desarrollo moral del yo. La sociedad surge cuando un tercero se une a la relación levinasiana yo-tú, introduciendo la distancia que no aparecía en el 'cara a cara'. En esta situación, la incertidumbre es mayor, y se hace necesaria una estructura que ordene y controle el impulso moral. Dicha estructura podrá organizarse a partir de dos formas: la racional/cognitiva o la estética. Estas nuevas posibilidades de estructuración se abren tras la pérdida de capacidad, necesidad y voluntad del Estado para liderar en lo espiritual y en lo moral. En los siguientes capítulos, quinto y sexto, se analiza la creación de los espacios sociales a partir de estas dos formas de estructuración. En este momento, el tercero, con el que se abría la necesidad de orden, se convierte en extraño, lo que da lugar a una confusión en el conocimiento, porque aunque los extraños surgen continuamente, se busca eliminarlos. En el espacio racional/cognitivo el extraño será alguien no deseado, y en el espacio estético será un objeto de diversión. Lo segundo se entiende a partir de la concepción de la vida como un juego. Este juego lo podemos ver reflejado en el consumo, estandarizado de la sociedad actual⁴. Ante esto, la propuesta de Bauman centra la estructuración del espacio en lo moral, lo que supone que lo fundamental sea la responsabilidad del yo 'para el Otro'. Para conseguirlo, se deberán superar las otras dos posibilidades, así como los impedimentos que surgen de los avances de la técnica. En el séptimo capítulo, se evalúa la fragmentación que sufre el yo moral a partir de estos avances. Esta situación es para Bauman la causa de la sociedad de riesgo (término de U. Beck), donde lo principal es reflexionar en torno a los riesgos y su administración. No parece haber soluciones éticas ante esto, pero queda claro que mostrar la enormidad de los riesgos es el punto de partida para empezar a trabajar.

A modo de conclusión, en el último capítulo las preguntas giran en torno a la posibilidad o no

de un progreso moral. Para ello primero habría que resolver los problemas éticos, algo teóricamente posible con el apoyo de medios políticos. Sin embargo, hay pocas esperanzas al respecto, ya que, en la práctica, el Estado ha abandonado el ámbito de lo moral y los problemas éticos no pueden resolverse ni garantizarse por medio de la legislación de la razón. De ahí que para Bauman encontrar un código ético último sea una imposibilidad práctica. Pero observa una posibilidad en el rechazo de las convenciones sociales, y en seguir insistiendo en la importancia de la moralidad.

Cabe destacar la claridad del trabajo de Bauman y cómo, frente al pesimismo con el que describe la sociedad en general, muestra un resquecio de esperanza en la comprensión de la fuerza moral. Quizás habría que criticar el hecho de que separe de forma tan tajante la moralidad de los avances científicos y de lo estético. Aunque la especialización nos imponga centrarnos en algún ámbito a la hora de teorizar, lo científico y lo estético son elementos que no pueden desligarse tan fácilmente de nuestro progreso moral en la vida diaria.

Merece la pena hacer un comentario sobre la diferencia de años entre la edición en castellano y la primera impresión de la obra (1993), porque es una muestra de la actualidad del tema que trata Bauman. Hoy se vuelve a recurrir de forma más expresa a la promesa moderna de certeza y seguridad para combatir la incredulidad e inseguridad. Dichas características son concebidas por la posmodernidad como inherentes a la moralidad. Pero suponen un problema, por ejemplo, a la hora de elaborar un programa político que sea votado o un producto que pueda ser comercializado.

En conclusión, la obra de Bauman nos ayuda a revisar las críticas hechas desde la perspectiva posmoderna, pero en relación con los problemas de la actualidad. Estos problemas son el marco de referencia en el que se mueven las obras más recientes del autor, como son *Vidas desperdiciadas* (2005), *Confianza y temor en la ciudad* (2006) o *Miedo líquido* (2007).

Giannina MONOPOLI MARTÍN-ARRANZ

⁴ Este es un tema al que recurre BAUMAN en su libro *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 1999.